

LA TARDE LOCA

## LA TARDE LOCA

La tarde es de vientos volubles y locos;  
la tarde es de vientos, de lluvia, de rayos.  
De pronto, descargan sus lóbregos senos,  
y llueven, y llueven, los densos nublados...

De pronto, los vence, con vivos fulgores,  
el sol que sus velos apenas rasgaba,  
con tales impulsos que, á veces, ¡partiendo  
sus dardos las nubes!, parece que estallan...

Y tornan más grandes, más densas, más torvas,  
las cárdenas nubes, y llueven, y llueven;  
y tornan los rayos del sol á vencerlas...  
¡y en otras el iris sus franjas enciende!

Por todo el paisaje que abarcan mis ojos  
suscitan batallas la luz y la sombra;  
no bien, un momento, las luces dominan,  
las sombras, que llegan, al punto las borran.

Hay valles alegres; hay cumbres ceñudas,  
tocadas con velos de grises vapores.  
A poco, los valles se vuelven sombríos,  
y el sol, que los deja, corona los montes.

Y es todo por obra del rápido viento,  
que lleva, que agrupa, que rasga las nubes;  
así como cambia la frívola Suerte  
la suerte del hombre que goza..., que sufre...

¡Qué duros contrastes! En pocos momentos,  
el sol y la lluvia...; dolor y alegría ..;  
la tarde doliente..., la tarde que ríe...  
¡Qué tarde tan loca!

Parece mi vida.

## MOCEDADES

## AL SALTO DEL NIÁGARA

¡Gloria á ti, portentosa catarata!  
¡Qué veloz tu corriente se desata!  
¡Cuán recio vibra tu cantar sonoro!  
¡Luce tu espuma al Sol, como la plata;  
brillan tus ondas como brilla el oro!  
Saltan, corren, tus aguas turbulentas,  
y la voz fragorosa de tu empuje  
tiene, como la furia con que alientas,  
el sordo retemblar de las tormentas,  
y el ronco grito de la mar que ruge.  
Si cantando tu inmenso poderío,  
—grande en cascadas, anchuroso río,—  
mi voz suspira débil, voz ingrata,  
las de tus bosques formarán mi coro...  
¡Luce tu espuma al Sol, como la plata;  
brillan tus ondas como brilla el oro!

¡Niágara! Quien viene á tu ribera,  
 si hermosa para tantos sentimientos  
 ¡ay! para tantos otros extranjera,  
 padece la inquietud y los tormentos  
 del que, esperando siempre, desespera.  
 Desde que sufro desventuras largas,  
 mis ánimos cayeron, con amargas  
 tribulaciones, en letal desmayo;  
 pero tu vista desgarró mis nieblas  
 como con luz de irresistible rayo.  
 Ansias y amores de felices días  
 otra vez en mi espíritu amanecen,  
 llenándolo de vagas alegrías...;  
 ¡más que tienen colores y cambiantes  
 los arcos de tus iris, que parecen  
 vivas franjas de trémulos brillantes,  
 de alguna blanca estrella desprendidos,  
 que, cayendo en tropel desde la altura,  
 se pararon, de pronto, ¡sorprendidos  
 al contemplar tu espléndida hermosura!

Yo sé que cuando vienen tempestades  
 sobre el abismo con tus aguas lleno,  
 á fustigar con rayos tus corrientes,  
 y luchan por las mil concavidades  
 abiertas en los huecos de tus rocas  
 el largo són de cada ronco trueno

y el tronar de tus múltiples torrentes,  
 que van, por rapidísimas vertientes,  
 rajando queiebras y partiendo bocas  
 en tus agrias rompientes;  
 cuando los vientos sobre ti se quejan,  
 y por los aires, en espumas, subes  
 sobre tus bosques, á ganar el cielo;  
 cuando tus aguas lívidas reflejan  
 los colores violáceos de las nubes  
 con que la tempestad teje tu velo;  
 ya si el año que expira te abandona  
 al rigor de los meses invernales,  
 y el doloroso frío de tu zona  
 finge cuevas de sueños ideales  
 cuando en altas columnas aprisiona  
 tus inmensos, fantásticos raudales,  
 lo mismo al resplandor de la tormenta  
 que si el tiempo te marca sus injurias,  
 él, más que tú dominador y fuerte,  
 sobre tu altiva majestad se ostenta  
 ó la furia mayor entre las furias  
 ó la imagen más bella de la muerte.  
 Yo no las vi jamás; que yo te admiro  
 tal como fuiste mi primer encanto;  
 como siempre te vi, siempre te miro,  
 y como entonces te admiré, te canto.  
 Porque yo te admiré mientras lucía

claro sol estival, que repartía  
sobre tus dos cascadas,  
en trémulas y ardientes oleadas  
el gran tesoro de la luz del día;  
en la estación de ensueños y de amores,  
cuando el ambiente quema,  
y embriaga el aroma de las flores,  
y es la pasión la realidad suprema;  
y entonces, contemplando tu hermosura,  
toda expresión, y vida, y movimiento,  
renové mis afanes de ventura;  
de nuevo floreció, radiante y pura,  
mi juventud, y recobré su aliento;  
como si fuera el vigoroso acento  
que de tus ondas al hervor surgía  
decisivo y ardiente llamamiento  
que despertara en mí luz de alegría,  
manantial de energía;  
¡como si fuera súbito acicatel;  
¡resonar de metálicos clarines,  
llamando á los dormidos paladines,  
—mis dormidos anhelos,—al combate!

Sale del lago, rumorosa, clara,  
la anchísima corriente,  
como si lleno el lago rebosara  
sus aguas apacibles, mansamente,

y en su primer arranque, lento, blando,  
van sus ondas azules  
en sus limpios cristales reflejando  
grupos de pinos, y olmos, y abedules.  
Y luego, ya en torrente,  
por las rocas primeras se encarama,  
y las evita y cruza, velozmente,  
y por cauce más ancho se derrama,  
y las rocas aumentan,  
y las aguas batidas, poderosas,  
en sus flancos revientan,  
y siguen sin parar, vertiginosas,  
y hacia el abismo vienen,  
y un impulso tremendo las agita,  
¡y mientras más las peñas lo contienen  
más el loco raudal se precipita!

Por el aire sereno  
sube ya cerca dilatada bruma,  
y el gran fragor de interminable trueno  
brotó de nubes de irisada espuma.

Por la doble, magnífica ribera,  
el roble adusto y el castaño hermoso  
y la encina severa  
que corren, se dijera,  
á presenciar el salto del coloso.

Sus ramajes se inclinan  
hacia el rumor que zumba desde abajo,

y algunos recios árboles se empinan  
entre las grietas del profundo tajo.  
Llega el raudal. Bajo sus ondas falta  
su cauce, roto en derrumbados cauces...,  
y él corre más... ¡y salta  
en el abismo de rugientes fauces!

Y las aguas sin fin se precipitan,  
se empujan, se atropellan,  
se entrechocan rugiendo, se quebrantan,  
y al caer, ya se estrellan,  
y ya sobre las rocas se levantan,  
y formando mil círculos de espuma,  
y envueltas en tremendo remolino,  
y entre el fragor y la creciente bruma,  
siguen, siguen, y siguen su camino...

¡Cuadro deslumbrador! ¡Combate horrendo!  
¡Rugen las peñas! ¡Rugen los hervores  
de las aguas, cayendo!  
Y á la vez, en los húmedos vapores,  
va el iris extendiendo  
sus franjas de colores!

En esta viva luz, en este ambiente  
lleno de penetrantes armonías,  
junto al enorme y rápido torrente  
que precipita por la gran vertiente  
sus ondas, sin cesar, noches y días,

encuentro al fin el anhelado tono  
de mi canción soñada,  
que se va repitiendo  
al compás del estruendo  
de la inmensa cascada...

Canta aquí, trovador; canta la historia  
del amor en las almas virginales;  
la dorada leyenda de la gloria,  
y el himno á los humanos ideales;  
canta á la voluntad, que vence y crea  
contra el capricho de la injusta Suerte,  
y á las grandes conquistas de la Idea,  
vencedoras del Tiempo y de la Muerte.

Con el robusto acento,  
libre también el corazón levanta,  
y el noble pensamiento;  
aquí, donde las ráfagas del viento,  
los bosques, los raudales,... ¡todo canta!

. . . . .  
. . . . .

¡Niágara! La tarde se despide;  
yo también abandono tu ribera.

¡Ah! Si mi voz tuviera  
los tonos de idéal melancolía  
que logran siempre que jamás se olvide  
ni la nota postrera  
del adiós hermosísimo del día!

El sol está dorando todavía  
 las corrientes, las masas del follaje;  
 su luz, que va muriendo temblorosa,  
 aún hace más hermosa,  
 más triste, la nostalgia del paisaje.  
 Brillan sobre las ramas de la selva  
 sus últimos reflejos...  
 ¡Ay! Cuando el sol á coronarte vuelva  
 nos hallará muy lejos!  
 Pero... ¿qué? ¿Tornarán, para vencerme,  
 para dejarme á su merced, inerme,  
 celos, amarguras,  
 perezas, desalientos, desengaños...  
 neblinas prematuras  
 en el Abril de mis mejores años?  
 ¿La duda tornará que me acobarda?  
 ¡Vuélvete, corazón, hacia las horas  
 de trabajo y de amor, consoladoras,  
 que el dilatado porvenir te guarda!  
 Esa que ves, coriente embravecida,  
 --recio Titán de infatigable aliento,—  
 la norma debe darte de tu vida.  
 ¡Es fuerza, y es calor, y es movimiento!  
 La verás,—¡de dolor estremecida,—  
 ¡luchando siempre!, ¡pero no vencida!

Gloria á ti, catarata portentosa,

—fuerza que no reposa,—  
 que siempre luchas, y luchando vences.  
 ¡Tu enseñanza es fecunda y generosa!  
 ¡Con tu ejemplo me rindes y convences!  
 Saltan, corren, tus aguas turbulentas,  
 y la voz fragorosa de tu empuje  
 tiene, como la furia con que alientas,  
 el sordo retemblar de las tormentas  
 y el ronco grito de la mar que ruge.  
 ¡Torno á luchar! ¡La vida me reclama,  
 y su reclamo el corazón escucha!  
 ¿Sólo vive quien ama?  
 ¿Sólo vence quien lucha?  
 Pues que la lucha el corazón dilate;  
 que el alma, conmovida  
 por amor juvenil, ¡de amor henchida!,  
 del marasmo en que sufro me rescate.  
 ¡Por luchar y vencer torno al combate!  
 ¡Por caminos de amor vuelvo á la vida!



## ESTIVAL

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira  
ni el águila caudal, reina del viento.  
Esmaltando el azul del firmamento,  
entre incesantes llamaradas gira.

Todo es luz y es aroma; ¡todo inspira!  
...Y sopla el aire, perezoso y lento,  
como si fuera el fatigado aliento  
con que la tierra, en el sopor, respira.

Y tú, mi encanto, la mujer que adoro,  
surges en esta atmósfera de oro,  
llena de luz, de cálidos efluvios,  
como Visión y Musa del Verano,  
¡con un ramo de espigas en la mano  
y una amapola en los cabellos rubios!

## VIERNES SANTO

Lívido rayo el horizonte inflama,  
y enclavado en la Cruz, Dios aparece.  
La Virgen á sus pies se desvanece,  
mientras con voz dulcísima le llama.

Para quien hoy, con ansiedad, reclama  
consuelos á una fe que desfallece,  
¡qué visiones simbólicas ofrece  
el fin sangriento del sublime drama!

¡Qué misterios revela en su figura  
la Virgen, traspasada de amargura,  
tan sola, sobre el Gólgota desierto..!

¿Es la Madre de Dios, que al cielo implora,  
ó es la infeliz Humanidad, que llora  
sobre la Cruz, por su Ideal que ha muerto?

## LA ESTROFA INMORTAL

Como quien vuelve á la febril lectura  
de una estrofa de amor interrumpida,  
así vuelvo á las horas de mi vida  
que llenó de quimeras tu hermosura.

¡Oh, cuán gentil resurge tu figura,  
de blanco traje, virginal, vestida;  
rubio el cabello, la cabeza erguida,  
claros los ojos y la frente pura!

El Azar te devuelve á mi camino,  
hoy que de amores y de azares huyo,  
víctima negra de infeliz destino.

Y ante el Azar, que de mi amor se mofa,  
mi corazón... ¡que dicen que no es tuyo!..  
¡¡sigue cantando la inmortal estrofa!!

## CANTOS Y CANCIONES